



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

PODER, CONTROL Y DISCURSO. UNA APROXIMACIÓN FEMINISTA A LOS LIBROS DE TEXTO DE HISTORIA DE MÉXICO.

Becerril Fernández, Juana Viridiana

MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
Facultad de Filosofía y letras
Universidad Nacional Autónoma de México
libe30@hotmail.com

RESUMEN:

Este trabajo abordado desde una mirada que asume lo pedagógico como un mecanismo de negociación que administra, regula y controla el conocimiento y el género como un constructo cultural que puede minar los discursos centrados en el hombre, pretende naufragar en los discursos particularmente de los libros de historia de México y ubicar como a partir de la narrativa oficial –es decir las imágenes, el texto, lugar de la disciplina – se va entretejiendo una cierta discursividad sobre las identidades masculinas y femeninas. ¿Qué figuras se delinean? ¿Qué estereotipos? ¿Qué pautas de comportamiento social tienden a avivar? ¿bajo qué discurso? ¿Quién narra? ¿Quién tiene el permiso de narrar? Este trabajo no pretende condenar a la escuela y afirmar que los discursos oficiales que se sostienen a través de los espacios escolares se implantan en los sujetos y solo reproducen las desigualdades -de género para el caso que nos convoca- si pretende inscribirse en una pedagogía de la posibilidad, la cual mediante el dialogo, pueda generar horizontes de transformación en nuestras prácticas educativas.

PALABRAS CLAVES:

libros de texto, análisis del discurso, género, imagen, estereotipos.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

"Yo soy Lilith, la innombrable, la Shejinah, la primera mujer de Adán. Soy mujer y soy demonio; el demonio del deseo, la mujer que se introduce en los sueños lúbricos, la del pubis del fuego; el demonio de la rebeldía, la mujer insumisa; el demonio de la libertad, la mujer nocturna de barro y aliento, cuya descendencia también ha poblado la tierra; mis Lilia se han mezclado con las hijas de Eva. Los vástagos de Adán me niegan porque, incapaz de reflejar mi imagen, soy el espejo de sus miedos."

Teresa Dey, "La historia de Lilith" en Mujeres transgresoras.

Compartir y construir en estos momentos de desintegración, de conflicto, de guerra constituye una forma de resistencia, por ello agradezco la oportunidad de estar en este espacio y poder dialogar para construir algo diferente.

***Soy Pedagoga. Y No, No Trabajo Con Niños.**

Me parece importante iniciar con esta afirmación para ubicar el lugar desde donde hablo y desde donde se produce mi trabajo de investigación, situarme, para situar el conocimiento que producimos, como una exigencia de la investigación en las humanidades, retomando el planteamiento que Donna Haraway (Haraway:2005) hace al respecto.

Me gustaría –como el título ya lo avicina- iniciar un poco desde mi planteamiento en la disciplina en la cual yo trabajo. La pedagogía por mucho tiempo ha estado ligada con una idea de educación bastante cuadrada que se construye a cierta población -los niños-, a cierto espacio -la escuela- y a cierta área -la didáctica, ¿miento? Los invito a recordar, si sufren del mismo mal pedagógico que yo, cuantas veces alguien los ha vinculado a estos lugares, "ah, ¿eres pedagoga? te gustan los niños" "tengo un hijo que no quiere estudiar luego te lo traigo, etc", y si son de otras disciplinas, los invito a pensar por un momento desde otro lugar la educación y cuestionar esa asociación "natural" cuidado-mujer-maestra-pedagoga. Si nos quedamos con la perspectiva anterior de pedagogía: niños-escuela-didáctica podríamos justificar la centralidad que en el ámbito pedagógico tienen la sociedad del conocimiento -entendido este desde mi punto de vista como mercancía y técnica- y las, tan en boca de todos, "competencias", bajo esta premisa quizá este trabajo perdería relevancia.⁴ Sin embargo destaco la importancia del análisis

⁴ Este planteamiento tiene como base la distinción que Bertha Orozco (Orozco: 2011) hace respecto al conocimiento y saber, lo cual podemos sintetizar en estas líneas: "el nuevo lenguaje que alude a nuevos sentidos del conocimiento, bajo la expectativa de superar el sentido especulativo o tradicional del conocimiento, centrado en el saber de las disciplinas mismas; el nuevo lenguaje educativo y su encadenamiento de términos, promueve el uso de conocimientos contextuales, útiles en la aplicación y para la resolución de problemas, formación y competencias clave, laborales, profesionales... El nuevo lenguaje conceptual que esgrimen los organismos modernizadores, las más de las veces no se relaciona con los sistemas de pensamiento teóricos, la idea de educación como bien social y como proyecto cultural político, queda relegada o pierden valor. Cfr. Bertha Orozco "Foucault y la educación: otra reflexión pedagógica" en De Alba Alicia y Manuel Martínez (coords.) *Pensar con Foucault. Nuevos horizontes e imaginarios en educación*, UNAM/ISSUE, México, 2011, pág.34.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

conceptual y el debate teórico en el campo educativo para reconocer que la producción de discursos, como una práctica de producir significados sobre lo educativo, nos ayuda a nombrar las prácticas que construimos con los otros diariamente, nombrarlas quizá con un lenguaje performativo que pueda dar cuenta de su transformación.

Así, este trabajo lo escribo primero colocándome otros lentes para dar cuenta de la educación como un bien social y un proyecto cultural, bien necesario en estos momentos, que encierra sueños, utopías, ideas de sociedad y de ser humano; y también colocándome otros zapatos para moverme en un terreno más conflictivo en el que la pedagogía puede entenderse e incidir de una manera diversa a lo tradicional. En esta voz ponemos en la mesa nociones como las de “poder” y “verdad” desde un aproximación foucoltiana como nociones que interrogan las formas de las prácticas discursivas que articular el saber. En este sentido, abordamos la pedagogía como un campo de negociación, un mecanismo de producción que administra, regula y controla el conocimiento, asumo lo pedagógico desde una postura crítica que intenta poner en evidencia que el conocimiento puro, que no hay neutralidad en lo que desde las humanidades y artes se produce, no hay un conocimiento no político como lo señala Edward Said (Said: 2009) en el entendido de que este -el conocimiento- siempre nos remite a un lugar, un posicionamiento desde donde se mira e interpreta el mundo. Cabría destacar aquí la noción de educación –desde Freire (Freire:1973) -como comunicación, es decir que no se da de forma aislada si no siempre a través del otro, el maestro, el libro de texto, los compañeros, los cuales desde su discursividad construyen significados particulares. El hablar de un supuesto conocimiento “verdadero” no hace más que ocultar las condiciones sociales que rigen la producción de cualquier conocimiento y justo develar el cómo y cuales son esas condiciones en las que se produce y hegemoniza cierto conocimiento es el interés general de este trabajo. Preguntas como ¿Qué significaciones dan sentido a ciertos conocimientos?, en un juego de doble espejo ¿que representaciones juegan y se transmiten en la producción o visibilización de ciertos contenidos? ¿Por qué esos contenidos y no otros? son parte del porque de este proyecto.

Una propuesta para de-generarnos.

Y en esta encrucijada donde se encuentran los discursos educativos con la cuestión del poder y verdad, que nos remite a estrategias de inclusiones y exclusiones, es donde se cruza otro elemento clave muy importante en el trabajo y motivo primordial del porque estoy en esta mesa: el género. Debo confesar que en el momento de nombrar con “Género y educación” parte del título de esta ponencia tuve un malestar que no es solo personal sino que trae a colación el cómo se ha construido este concepto tan “manoseado”. Si bien el explicar cómo se ha construido no es motivo de este trabajo y ya otras -me remito principalmente al trabajo de Joan Scott- (Scott: 1990) se han encargado de hacerlo y muy bien, si me parece necesario puntualizar dos aspectos respecto a ello para saber desde donde estoy hablando. Mi primer malestar surge entorno a la cara de “género” que muchos estudios que remiten al trabajo respecto a mujeres en X asunto han dado frente al campo específico para conseguir una cierta legitimidad en el ámbito



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

de las ciencias, pues el supuesto carácter más neutral y objetivo le otorga mayor aceptación y un posicionamiento diferente que al hablar por el contrario de estudios de mujeres o investigaciones con carácter feminista, debido a que no sabemos como relacionarnos con este último término, tanto a hombres y a mujeres, nos da miedo nombrar (nos) con esta palabra pues nos remiten en lo cotidiano con "cosa de viejas" pero no solo de viejas a secas sino de viejas amargadas, solteronas, seguramente lesbianas, frustradas sexualmente, locas y quizá sí, somos todo eso, pero esta postura que a mi parecer es bastante cerrada vuelve algunas problemáticas asunto de solo mujeres lo que a mi modo de ver constituye un sesgo en las investigaciones y por tanto en la manera de pensar el mundo. Aclarado esto, es importante destacar que los dos términos no estas divorciados, este trabajo porta un carácter feminista pues pretende dar cuenta de la desigualdad y las relaciones de poder que encierran la relación femenino y masculino (cosa que a veces el hablar de genero no logra) e intenta poner de relieve los lugares de opresión que por muchas épocas las mujeres han tenido. Pero también se nutre del concepto de género en alguna de sus acepciones para dar cuenta de una realidad que se intenta visibilizar en este trabajo.

En párrafos anteriores mencione que el concepto de género era polisignificativo y me quedo, siguiendo a Martha Lamas, con la idea de género como construcciones, creencias, atribuciones, un sistema de representaciones que se construyen en torno a la diferencia sexual (pero que no dependen de ella y que incluso la anteceden).⁵ El género plantea que somos diferentes, lo cual es algo que no se niega, ¿pero porque esa diferencia deviene en una relación de dominación, opresión y desigualdad? Sin duda esta cuestión ha sido una de las razones para desarrollar esta investigación. Entonces, tratando de hacer una síntesis a partir de lo que he dicho y retomando este último argumento de que el género es una construcción y todo lo construido remite a un proceso educativo y situando particularmente desde mi disciplina me pregunto ¿Cómo administra la pedagogía ciertos conocimientos para conformar discursos educativos que mediante estas representaciones y simbolizaciones sigan generando estas relaciones desiguales? ¿qué pedagogía, que significados estamos generando a partir de estos discursos y comunicando? ¿estamos construyendo prácticas desde una pedagogía del reconocimiento y de la igualdad o de la exclusión y la invisibilización?

Mirando y reinventando lo cotidiano. Descotidianizando los libros escolares de texto a partir de una mirada feminista.

Hablar de discursos educativos nos remite a un campo de estudio muy amplio. Es hablar de los sistemas y las políticas educativas que se conforman para afianzar su poder en lo social, mediante una organización específica que otorga a la escuela una hegemonía cultural respecto al conocimiento mediante sus prácticas, los contenidos, el currículo. Es decir, sin duda

⁵ Si bien esta definición no se extrajo directamente de algún texto, es producto de las discusiones realizadas en el Seminario Género y política impartido en el PUEG.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

aprendemos en todos lados, pero desgraciadamente pese a los diversas propuestas y experiencias que tratan de romper con una educación tradicional se sigue creyendo que lo que se aprende en la escuela, particularmente la palabra de los maestros y lo que se dice en los libros de texto –los significados y los “deber ser” que en estos se encuentran-, difícilmente se puede poner en duda. Analizar esta relación poder-conocimiento nos invita a “descotidianizar” nuestras prácticas educativas y las formas discursivas que las guían y a preguntarnos desde un análisis crítico de ellas ¿que significaciones, representaciones de ser mujer y hombre y modelos culturales se condensan en los libros de texto que remiten a una situación de desigualdad entre ambos? Este cuestionamiento podría resultar una ociosidad desde el punto de vista de las autoridades educativas quienes nos podrían cuestionar. ¿Discriminación de las mujeres en la educación? Claro que no, ahora ya es obligatorio incorporar la perspectiva de género en los planes y programas de estudio:

“...en este proceso se busca el apoyo de miembros reconocidos e idóneos de las comunidades como fuente y para reforzar los conocimientos, promover el respeto entre géneros, e impulsar y fortalecer la gestión pedagógica diversificada...” (Plan de estudio SEP: 2011)

Muchas veces subordinando estas incorporaciones a criterios editoriales como se señala en la siguiente nota:

“En el Plan, los programas de estudio y guías para los maestros de educación preescolar, primaria y secundaria, la Secretaría de Educación Pública empleará los términos: niño(s), adolescentes, jóvenes, alumno(s), educadora(s), maestro(s) y docente(s), haciendo referencia a ambos géneros, con la finalidad de facilitar la lectura. Sin embargo, este criterio editorial no demerita los compromisos que la SEP asume en cada una de las acciones y planteamientos curriculares encaminados a consolidar la equidad de género.” (Plan de estudio SEP: 2011)

Si bien el acceso de hombres y mujeres a los sistemas educativos se está equilibrando -equilibrio quizá en el sentido de que ambos están siendo excluidos-, en un ámbito “oficial” como lo señala en Plan de estudios 2011:

“Se construyó un proceso de revisión y mejora continua de los materiales para vigilar su concordancia con el programa (enfoque y contenidos), su calidad (veracidad), la pertinencia de las actividades, del lenguaje, de las imágenes, la secuencia lógica de la propuesta didáctica y la transversalidad de tópicos de preponderancia nacional, como la equidad de género, productividad, educación financiera, seguridad y salud, y educación ambiental, entre otros.” (Plan de estudios SEP: 2011)

Si bien en lo que respecta a los planes de estudio, al programa y al acuerdo 592 firmado este año, la igualdad entre hombres y mujeres se menciona constantemente y la referencia a estas en escasos dos acontecimientos de la historia de nuestro país, se hace presente; aún se siguen reforzando discursos de dominación entre hombres y mujeres, por otras vías, ¿Cuáles? Considero por ello una exigencia desmenuzar nuestra práctica y poner atención en las formas más sutiles, menos visibles y más simbólicas entrelazadas en nuestros contextos educativos.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Partiendo de esta propuesta de descotidianizar nuestras prácticas y discursos educativos y desmenuzarlos, mi interés se enfoca en los libros de texto escolares: los cuales diversos autores ya han problematizado y de los cuales rescato:

- mejor portador del curriculum
- mecanismo de control de los maestros
- medio que domina lo que los estudiantes aprenden
- si no está en el libro de texto, no es importante
- Los libros ofrecen recuentos con un carácter factual y no interpretado

Si bien como podemos ver no se niega el peso de este como elemento estructurador de la práctica educativa, el dar cuenta de su calidad pedagógica (y el proceso de revisión que esto implica) y de las políticas de la selección de estos textos es fundamental en este trabajo, ya que como una investigadora afirma, -en un estudio realizado en sobre libros de texto en Estados Unidos-, quienes manejan la producción y edición de los libros, manejan también los contenidos que deben de aprenderse. También es importante retomarlo en esta investigación pues el estado del arte realizado previo a esta investigación da cuenta de la escasez del abordaje desde este rubro por parte de las investigaciones que hacer análisis de los libros de texto desde unos lentes de género.

¿Qué estamos aprendiendo de ellos? Es una pregunta nodal para esta investigación. Desconozco como es acá esta problemática, pero en el contexto mexicano todos tenemos una referencia de ellos desde nuestra propia experiencia, si somos herederos de la escuela pública, los libros de texto gratuitos nos dicen mucho más. Que nos están diciendo estos libros a través de sus imágenes y de sus letras con respecto al género y a los lugares en los que nos inscribimos a partir de este.

Concretamente me avoco al análisis de los libros de texto de historia de México, estos forman parte de un listado de libros autorizados por la Secretaría de Educación Pública (SEP) en cuanto a los de historia de tercer grado son cerca de 36 editoriales los que concursan y forman parte de este listado, sin embargo son dos las que acaparan y que son las que retomare para el análisis Santillana y Patria.

Los invito a recorrer el libro ver la portada, abrirlos, hojearlos ver las imágenes, los títulos, que se destacan. Hasta aquí un primer nivel de análisis de carácter cuantitativo abordado desde la pregunta: ¿están de la misma manera presentes hombres y mujeres en estas ilustraciones? hagamos un conteo, cuantas veces a parecen las imágenes de mujeres, yo lo hice y los resultados son alarmantes, del total de las imágenes solo 14 en uno y 10 en otro, dan cuenta de las mujeres. Considero que nuestra sociedad actual, donde la comunicación pone un énfasis



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

espacial sobre la imagen el estar excluidas de ellas que idea o representación de la presencia de la mujer -como un agente que construye al igual que el hombre historia- se gesta en los alumnos.

Esta lectura da pauta para un análisis posterior que tiene un carácter más interpretativo, semiótico, analítico y que busca desentrañar por distintos caminos uno de ellos la imagen, que significados condensan las imágenes que se presentan en los textos.

Del cuanto pasamos al cómo, ¿Cómo se representa a la mujer en los libros de texto? Es importante hacernos esta pregunta pues consideramos que las imágenes (ilustraciones o fotografías) no constituyen un testimonio objetivo sobre algún hecho particular, la fotografía se construye desde una mirada particular y se representa pensada desde un cierto discurso. ¿Qué nos interesa hacer visible, de qué manera, desde que ángulo, en qué espacios? Estas preguntas sin duda son guía fundamental de esta investigación. Presentare a continuación dos imágenes que distan mucho en cuanto a su contextualidad. La primera corresponde a la portada de uno de los libros autorizados en el 2011 por la Subdirección de materiales Educativos de la SEP, de la editorial Santillana, el de Historia de México para 3 año y la otra es una imagen que se retoma de una pintura de Jorge González Camarena (pintor tapatío de principios del siglo XX) y que fue la imagen que unificó las portadas de los libros de texto de la CONALITEG en los 90. Si bien, la segunda imagen no es propiamente un recurso utilizado por los libros que corresponde a mi referente empírico si es representativo de una forma de hacer presente a la mujer en este tipo de materiales, lo cual retomaré más adelante.

Les propongo que observemos las siguientes imágenes a modo de espejo en el sentido que la poeta Claribel Alegría (Alegría: 2011) nos invita:

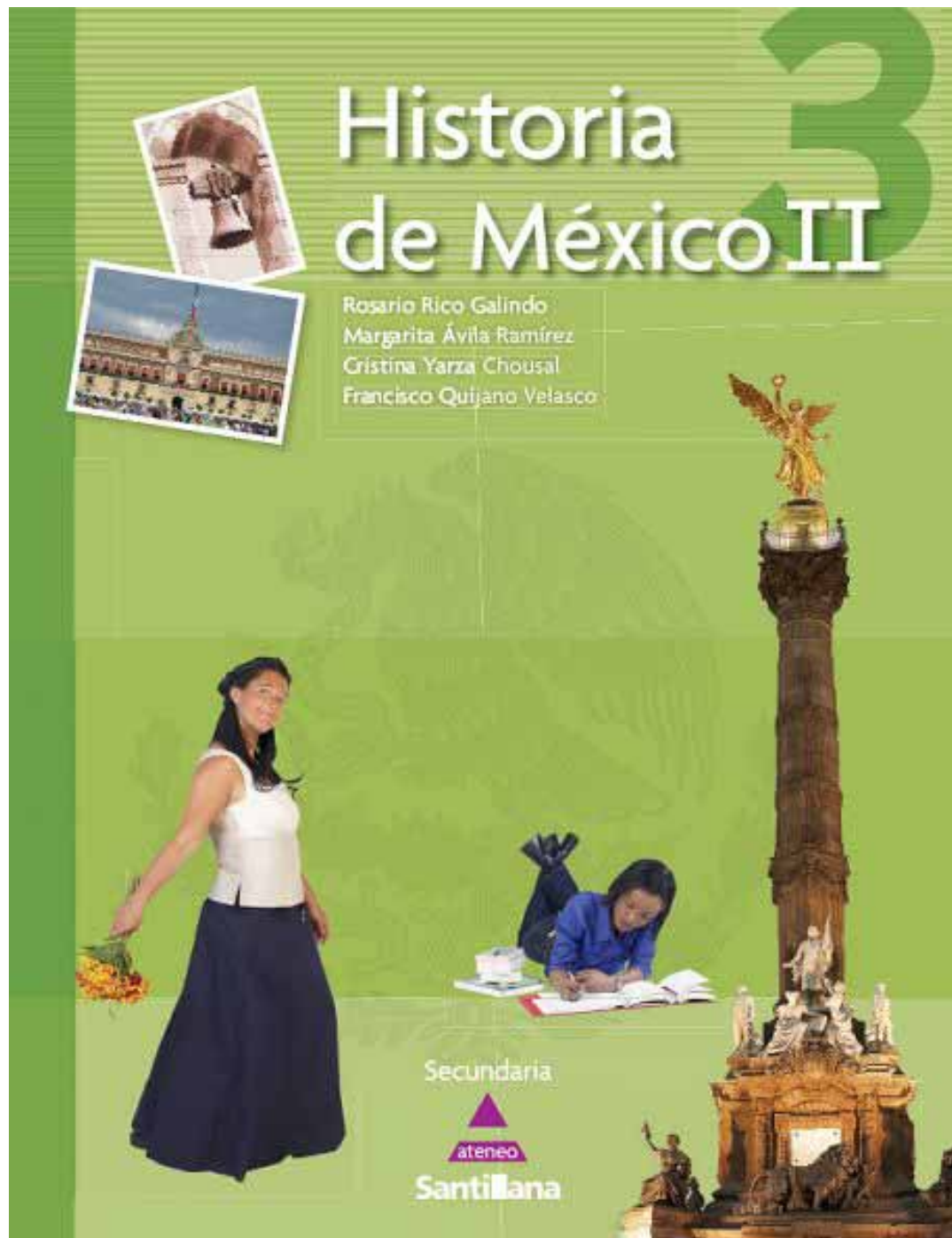
“Me gustan los espejos
porque observo a la otra
que se quita la máscara y me reta.”

Este espejo que nos permita leerlas ir más allá de la propia presencia y podamos conjuntamente desmenuzarlas:



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

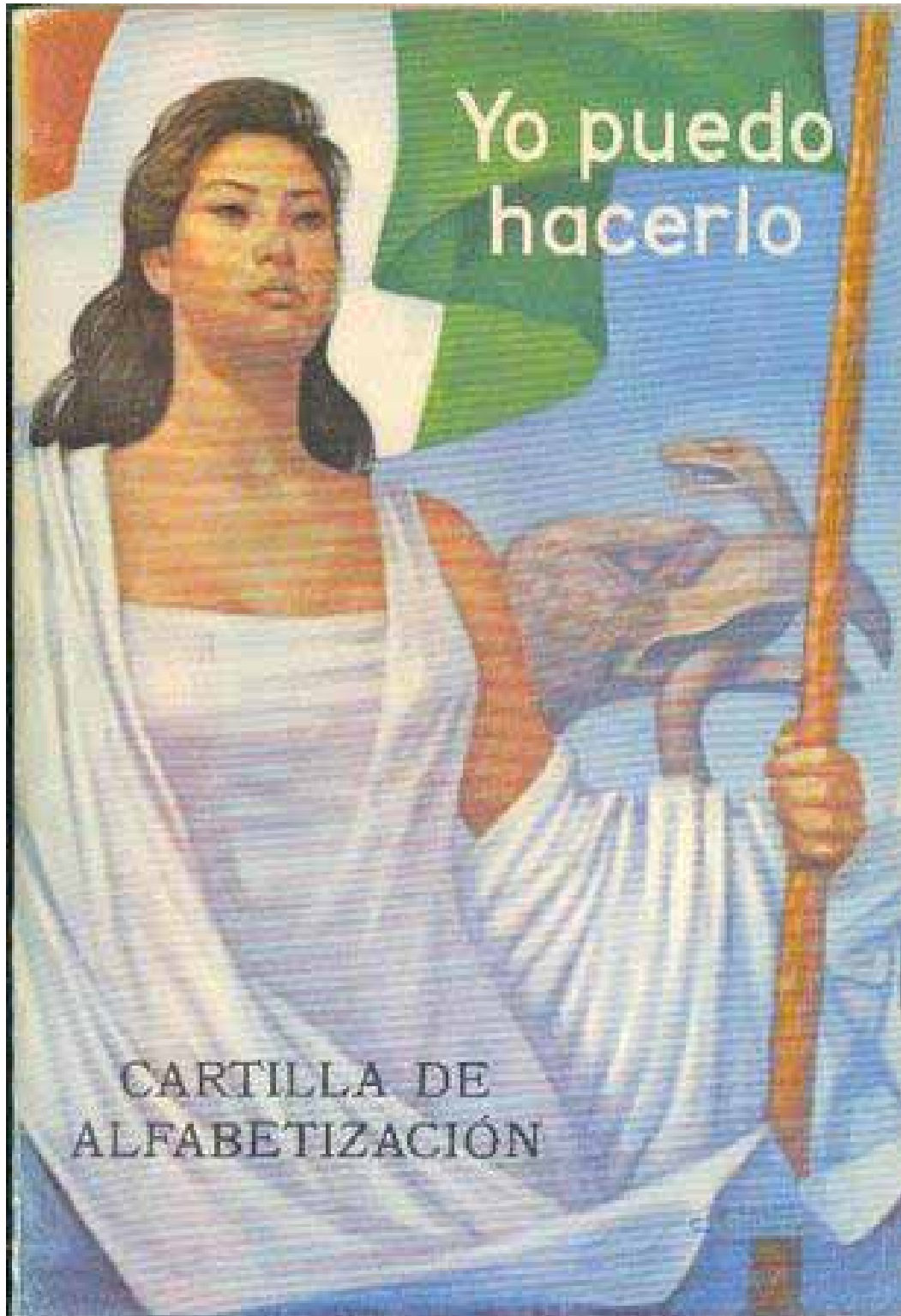
SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012





I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012





I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Es curioso que la primer imagen de cuenta de la única ilustración encontrada en las portadas de los libros de la lista de autorizados para esta disciplina por la SEP, aparece una mujer, cumplida la exigencia de la SEP referida la equidad entre géneros, pero acaso esta es una imagen que lo logré, yo creo que dista mucho de eso. Mujer / flores/vestimenta femenina, hombre, niño/libro/ , ¿donde nos ubican estos elementos?¿que idea de hombre o de mujer? La imagen que se presenta en esta portada bien podrían ser la ilustración de la canción de Ella baila sola, Mujer florero:

“De mayor quiero ser mujer florero, serán tus órdenes siempre tus deseos, porque tú sabes más de todo. Por la noche te haré la cenita mientras ves el partido o lees una revista...”la mujer de nuevo asociada a un elemento de adorno, como las flores que porta en su mano y el hombre estudiando, con mucho empeño, por cierto.

La segunda imagen presenta un caso curioso de incorporar a la mujer en los libros de historia, que no solo se remitirá a la imagen gráfica sino también a la imagen –a modo de metáfora- a la que se recurre en el texto escrito. La mujer encarnada es excluida, mientras que la mujer como metáfora se incluye feminizando un lenguaje, la nación, la patria, la libertad, por mencionar algunos de los más sobresalientes. Como lo vemos en la imagen se usa la imagen de mujer para dar cuenta de la nación y no porque refiera a algún personaje particular, cabe también señalar como esta mujer tipifica y no sé si hasta cierto punto estereotipa la imagen de la mujer mexicana., mestiza, México= mestizo, invisibilizando a otros grupos étnicos.

Entonces decimos que las imágenes no son simplemente adorno, -recuerden lo de Said respecto al conocimiento neutro- son narrativa, son construcciones culturales que nos están contando el mundo silenciosamente, desde un lugar en particular, nos están armando una historia y -a manera de espejo- una forma de reflejarme en esa historia, reflejo mediado por mi práctica cotidiana y mi vínculo con los otros. Entonces ¿cómo este espejo hace presente a las mujeres con las imágenes que está presentando?, ¿que imágenes miro en ese espejo? ¿Qué representaciones de mujeres encontramos en los discursos de los libros de texto? El hablar de las representaciones que se están construyendo es otro punto, del cual pretendo dar cuenta a partir de la investigación y nos da pauta para una cuestión que sin ser eje del trabajo me gustaría mencionar. ¿Cuál es el papel de los libros de texto mostrar, guiados por una pedagogía del corsé –en el sentido que oprime y modela una imagen y la estatiza para el deleite de otros- imágenes estereotipadas llenas de prejuicios de género y los lugares comunes de apropiación para hombres y mujeres, porque así pasó o pasa en la vida diaria o ser elementos que erosionen este discurso univoco y presenten los diversos caminos por los que se transitan cuando se está construyendo género.

Otro elemento que del cual es necesario dar cuenta en este análisis es el texto escrito, retomamos a De Certeau (De Certeau: 2009) para decir que el texto escrito implica un acto de violencia, doble violencia agregaría yo. Por un lado la primera violencia es entorno a que no se puede atrapar todo la experiencia de un pueblo o sujeto, en este caso el mexicano, y el segundo



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

acto violento sobre los mujeres. El hablar de un androcentrismo en el lenguaje de los libros de texto es fundamental para romper con esta visión de que los hechos que se presentan en estos materiales son Los hechos. Porque entonces el que no aparezcan mujeres en los libros podría justificarse con el hecho de que no había mujeres en el ámbito público (que es sobre el cual se enfatiza en las historias oficiales) Sin embargo la manera de construir el discurso ya representa otro problema de exclusión. Recuperar los elementos: sexismo lingüístico, el androcentrismo en el lenguaje y el salto semántico presente en el sexismo sintáctico que propone Meseguer son fundamentales para esta investigación.

Sin duda estos elementos nos pueden ayudar a dar cuenta sobre los estereotipos que hay en los lenguajes y la dicotomía tan cerrada a partir de la cual se define lo masculino o lo femenino.

La supremacía de la presencia del hombre oculta bajo una supuesta "neutralidad científica", es necesario desnudarla, es necesario pensar lo objetivo y lo verdadero de un discurso, ya no como el reflejo fiel de lo que acontece sino como una *fictio*, es decir como una construcción.

En este sentido el "...Así paso....así pasa...." Para justificar una sola visión en la historia, nos remite a otro problema fundamental el problema de la verdad y el discurso narrativo oficial presentado en los libros de texto particularmente el de la historia. Cuando cuestiono el que porque no aparecen figuras femeninas en los libros escolares de historia o choco con las representaciones que ahí se muestran es muy común escuchar que la razón es "porque así fueron las cosas", es decir que las mujeres no aparecen pues debido a las condiciones de opresión en las que ellas vivían no tuvieron una participación activa en la historia. Esto es en parte cierto, Galeano nos ayuda a pensar esto a través de su escrito "Si él hubiera nacido mujer":

"De los 16 hermanos de Benjamín Franklin, Jane es la que más se le parece en cuanto a talento y fuerza de voluntad. Pero a la edad que Benjamín se marchó de casa para abrirse camino, Jane se casó con un talabartero pobre, que la aceptó sin dote, y 10 meses después dio a luz a su primer hijo.

Desde entonces, durante un cuarto de siglo, Jane tuvo un hijo cada dos años. Algunos niños murieron, y cada muerte le abrió un tajo en el pecho. Los que vivieron exigieron comida, abrigo, instrucción y consuelo. Jane paso noches en vela acunando a los que lloraban, lavó montañas de ropa, bañó montoneras de niños, corrió del mercado a la cocina, fregó torres de platos, enseñó abecedarios y oficios, trabajó codo a codo con su marido en el taller, y atendió a los huéspedes cuyo alquiler ayudaba a llenar la olla. Jane fue esposa devota y viuda ejemplar, y cuando ya estuvieron crecidos sus hijos se hizo cargo de sus propios padres achacosos y de sus hijas solteronas y de sus nietos sin amparo.

Jane jamás conoció el placer de dejarse flotar en un lago, llevada a la deriva por un hilo de cometa, como suele hacer Benjamín a pesar de sus años. Jane nunca tuvo tiempo de pensar, ni se permitió dudar. Benjamín sigue siendo un amante fervoroso, pero Jane ignora que el sexo puede producir algo mas que hijos.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5, 6 Y 7 DE MARZO DE 2012

Benjamín, fundador de una nación de inventores, es un gran hombre de todos los tiempos. Jane es una mujer de su tiempo, igual a casi todas las mujeres de todos los tiempos, que ha cumplido su deber en esta tierra y ha expiado su parte de culpa en la maldición bíblica. Ella ha hecho lo posible por no volverse loca y ha buscado, en vano, un poco de silencio. Su caso carecerá de interés para los historiadores." (Galeano: 2010).

Si bien es cierto que entre pañales, ropa que lavar, cuidar hijos, esposo y abuelos se les va la vida a muchas mujeres (ojo, esto también depende de la clase social, es por eso que decimos que el género se debe analizar en su relación con otras categorías como la de clase, raza, etc). Por otro lado también es cierto que hay una cierta pedagogía que invisibiliza, niega, oculta a las mujeres así como las aportaciones en los procesos históricos de los cuales formaron parte retomando el fragmento de Galeano "sus casos carecerán de interés para los historiadores". Así, varias historiadoras ha regresando la voz y recuperado la experiencia de las mujeres en los diversos periodos que según la historiografía se divide la historia de México y han constituido a la par una historia de mujeres, en donde si bien el trabajo es por demás relevante y excepcional, puede correr el peligro de regresarnos a esa idea de que lo que pasa en lo social se resuelve segregando y entonces ahí tenemos camiones para hombres y camiones para mujeres.

Retomo la cita de Galeano "su caso carecerá de interés para los investigadores", para mencionar otro punto desarrollo de este trabajo. Si volvemos a nuestros libros de texto de historia podemos ver una historia plagada de un lenguaje bélico, lógica de vencidos y vencedores, héroes, lo que nos obliga a retomar otro nivel de análisis para poder responder a las interrogantes que nos convocan, el análisis del discurso histórico, entonces me pregunto ¿Cuáles son los aspectos que les interesan a los historiadores resaltar y que se consideran importantes para incluirlos en los libros de texto? ¿qué arquetipos y valores moldean nuestra historia oficial y "olvidan mencionar" a ciertos sectores de la sociedad? Considero que el dar cuenta de estas preguntas desde una crítica a las características androcéntricas de la ciencia nos sitúa en otra posible forma de exclusión -mediante una violencia más sutil o simbólica- de las mujeres del discurso histórico. Lo dejo planteado hasta aquí pues es algo con lo que empiezo a trabajar pero que surge a partir de los acercamientos a mi referente empírico donde pude ubicar que si bien se hace mención de algunos personajes femeninos, se sigue dando cuenta de ellos desde una lógica masculina, ¿Por qué? Espero poder contestar esta interrogante con el desarrollo de esta investigación.

Si "el mundo está embarazado de otros mundos" ¿porque los libros de texto que son el pan diario en nuestras escuelas no los muestran? ¿Por qué seguir presentando una historia inmóvil, unívoca, cerrada y excluyente? ¿Cuáles son las implicaciones sociales de presentarla de esta manera? Dejo mis reflexiones hasta aquí esperando se hagan extensivas en sus espacios y puedan contribuir a una perspectiva del conocimiento desde una mirada interdisciplinar, donde lo pedagógico dialoga con la historia, con la sociología para dar cuenta de la realidad y de lo que nos contamos respecto a esta -las historias- como un constructo inconcluso el cual el sujeto puede permear de sentidos distintos más incluyentes y justos.



I Congreso Internacional de Comunicación y Género

SEVILLA, 5,6 Y 7 DE MARZO DE 2012

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AMELANY y Nash (eds.) (1990): *Historia y género: las mujeres en la Europa moderna y contemporánea*, Ediciones Alfons El Magnánim, Valencia.

BELAUSTEGUIGOITIA, Marisa y Martha Leñero (Coords.) (2005): *Fronteras y cruces. Cartografías de escenarios culturales latinoamericanos*, PUEG/UNAM, México.

BOURDIEU, Pierre. (1998): *La dominación masculina*, Editorial Anagrama, Barcelona.

DE ALBA, Alicia y Manuel Martínez (coords.) (2011): *Pensar con Foucault. Nuevo horizontes e imaginarios en educación*, UNAM/ISSUE, México.

DE CERTEAU, Michel. (1994): *La escritura de la historia*, UIA, México.

FREIRE, Paulo. (1973): *¿Extensión o comunicación? La concientización en el medio rural*, Editorial Siglo XXI, México.

GALEANO, Eduardo. (2010): *Memoria de fuego. Las caras y las máscaras*, Siglo XXI, México.

GALINDO, Rico, Margarita Ávila, Cristina Yarza.(2010). *Historia de México II*, Editorial Santillana, México.

HARAWAY, Donna. (1995): *Conocimientos situados, la cuestión científica en el feminismo y el privilegio de la perspectiva parcial*, Cátedra, Madrid.

MORENO, Montserrat. (1986): *Cómo se enseña a ser niña: el sexismo en la escuela*, Editorial ICARIA, Barcelona.

SAID, Edward (2009): *Orientalismo*, Editorial de Bolsillo, México.

SUBIRATS, Marina. (1993): *El sexismo en los libros de texto: análisis y propuestas*, Instituto de la Mujer, Barcelona.

WEINER, Gaby. (1999): *Los feminismos en educación*, Publicaciones M.C.E.P., Sevilla.